

LA Diputación de Madrid ha editado, coincidiendo con JUVENALIA 81, un texto lleno de dibujos que pretende hacer comprensible ante los niños y los jóvenes la Constitución española. Pronto saldrá también un librito en que se explica a los más jóvenes la autonomía, eso que muchos mayores todavía no tienen claro y que ahora, a hurtadillas de sus hijos, podrán explicarse. En definitiva, y este mismo número de CISNEROS es la prueba, la Diputación se ha propuesto ocuparse —decididamente— de los jóvenes.

Somos conscientes de que el enraizamiento de la democracia en España, de las libertades, de una nueva mentalidad acorde con los tiempos, sólo puede lograrse a través de la educación y del cambio en profundidad: en definitiva, con los niños y jóvenes de todo los rincones de nuestra nación. Lógicamente, también con los de Madrid.

Y os anuncio, además, que otros servicios de nuestra Diputación, como Sanidad o Deportes, han dedicado en sus proyectos de 1982 capítulos importantes dedicados a la juventud de la provincia: campañas de salud y preventivas; aumento sensible de los espacios para práctica de deportes, diversificación creciente de éstos, organización de campeonatos para la promoción del deporte desde la infancia...

En definitiva, el año próximo de 1982, la Diputación de Madrid tendrá muy en cuenta a esa población infantil en cuyas manos está el futuro.

Porque hay datos preocupantes que nos indican que puede estarse



Por la paz, la infancia y la libertad

produciendo, desde sectores minoritarios y violentos de la sociedad española, un intento de encuadramiento de la juventud en organizaciones que odian la paz, cuyo objetivo es la implantación de valores contrarios a la civilización de libertad que hemos conquistado. Esa "droga" de los uniformes paramilitares, de la chulería y violencia, es muy perjudicial para España en estos momentos.

Frente a los fenómenos que desvían a los niños de su función social, la Diputación de Madrid, como representante de los intereses de la provincia, ha reaccionado con firmeza, intentando, en la medida de sus fuerzas, levantar la bandera de la convivencia, la libertad y el juego para los pequeños, nuestros pequeños ciudadanos de hoy.

El vehículo que utilizamos es dejar que los jóvenes se expresen como son, informándoles, eso sí, de las "otras" posibilidades que existen de ser persona: lo positivo de sus conductas es lo que deben desarrollar. Y como muestra de que el camino emprendido no es estéril, están las páginas que siguen y que son sólo una pequeña muestra de la riqueza que encierra nuestra provincia en cuanto a iniciativas culturales, deportivas, científicas y de todo tipo que se están emprendiendo, actividades todas de proyección social. Tan lejos del pasotismo en boga como de la triste ascensión de una juventud fanática y autoritaria.

Pero qué diferente son la mayoría de los chavales a esas expresiones desviacionistas; en las escuelas, en asociaciones de vecinos, culturales, deportivas; con ayuda de los Ayuntamientos por iniciativa propia o a través de sus mayores, los chavales de Madrid aprenden ya en el régimen democrático, del que hace unas semanas se han cumplido tres años de vigencia, a ser los ciudadanos del futuro; por ellos trabajamos con ilusión creciente desde las instituciones y a ellos, cómo no, dedicamos el presente número de CISNEROS, nuestro periódico de la región, que en Juvenalia 81 se convierte en el periódico de los pequeños ciudadanos.

**JOSE MARIA
RODRIGUEZ COLORADO**
Presidente

Rodriguez Colorado

juvenalia! 81

festival de la infancia y la juventud

madrid, 26 diciembre/5 enero



recinto ferial de la casa de campo

IFEMA



institución ferial de madrid

Tierno Galván, alcalde de Madrid, cree que se limita en exceso la libertad de los pequeños.

El niño tiene que aprender convivencia

El alcalde de Madrid, señor Tierno Galván, sonríe amablemente cuando le decimos que queremos hablar con él de los niños, de los pequeños madrileños de los que también es alcalde. Para él los niños no son datos estadísticos ni seres extraños. A lo largo de la conversación se ve claramente que los conoce, se interesa por ellos y sobre todo los quiere. Nos dice don Enrique:

—Nos preocupamos del niño como futuro vecino, porque llegará un momento que ejerza los llamados derechos de vecindad. Lo que más nos interesa es que tenga capacidad para convivir, y esta capacidad la definimos según dos supuestos: ser respetuoso con los demás y entenderse con las cosas. El niño tiene que aprender a ceder y a considerar la calle como una prolongación de la casa. Hay que enseñarle a respetar las personas y las cosas y darle una visión práctica, utilitaria, de éstas.

—¿Cree que Madrid es una ciudad habitable para los niños?

—Es poco habitable. Pero no sólo es Madrid, es en general, la educación en España, que entiende que el trabajo del niño tiene que ser como el del adulto, en jornadas de ocho horas, dedicado al estudio agobiador. Se suprime el juego, se limita la libertad del niño y se le trata y sanciona como a un adulto. Si se reduce la vida del niño al estudio, eliminando el juego imaginativo y la espontaneidad, puede llegar a ser un buen técnico o un intelectual, pero será una persona marcada que echará de menos una infancia feliz.

Una de las grandes carencias del niño que vive en la ciudad es el contacto directo con la Naturaleza. Preguntamos al señor alcalde si cree que en Madrid hay suficientes parques para los niños.

—Hay bastantes parques, lo doloroso es ver que no se utilizan. Esto nos tiene perplejos. Se ven en ellos personas de la tercera edad, pero están vacíos de niños y jóvenes. Los parques esperan a los niños, pero los niños no van.

Tierno Galván nos resume lo que ha hecho el Ayuntamiento bajo su gestión por los niños, y nos habla de los planes futuros.



Es muy triste que los parques estén vacíos de jóvenes, mientras los llenan nuestros venerables mayores.

—Desde hace dos años ensayamos una pedagogía de la pura espontaneidad, en la que los niños construyen su mundo. Hay centros donde el niño encuentra materiales para la expresión plástica, hace teatro, circo..., el niño es protagonista. En este sentido estamos construyendo La Ciudad de los Niños en la Casa de Campo, que yo creo que no es más que la ciudad de la espontaneidad. En el proceso de la creación infantil es un gran ensayo poco frecuente, que me parece que puede tener magníficos resultados.

—¿Cómo va el proyecto?

—Va bastante avanzado. Es un proyecto muy costoso, pero vamos progresando. Yo creo que no pasará de

un año y medio o dos años sin que esté resuelto; bien lo acabamos nosotros o bien los que vengan.

El señor alcalde nos dice también que cree que están logrando hacer de esta ciudad el hogar del niño, entendiendo que no es igual que el del adulto. El hogar del niño puede ser materialmente muy pequeño, pero imaginativamente inmenso. Opina que el mundo que rodea hoy al niño es caótico y egoísta y que hay que recuperar a los pequeños para una generosidad inteligente, hacerles comprender que los otros son respetables.

—¿Confía en el futuro de estos niños?

—Es un futuro difícil, definido por la amenaza. Aunque no pase nada, crecer en el miedo a la destrucción universal es un daño infinito. Ahora, cuando hablamos de paz y defendemos la paz no se trata de una idea vaga. Defendemos al niño como hombre de mañana, porque si crece en el miedo y con el lema "sálvese quien pueda", va a tener muy poca contextura moral y muy poco sosiego. Defender la paz es defender al hombre de mañana y eso es lo que nosotros estamos intentando.

El "stand" de la Diputación de Madrid, según Mariví Pérez de la Paz



"Al servicio de los pequeños"

Mariví Pérez de la Paz es la responsable de las actividades para niños en la Diputación Provincial. Aunque Juvenalia es un festival para niños, Mariví no tuvo bajo su competencia la participación de la Diputación en Juvenalia 80 y tampoco pensaba tenerla en Juvenalia 81. Pero un día, en fechas ya muy cercanas al comienzo del festival, se encontró con que tenía que hacerlo. Pasado el susto inicial, no por la tarea en sí, sino porque no había apenas tiempo para realizarla, a los dos días de la "caída encima", como ella dice, ya tenía trazadas las grandes líneas de lo que quería hacer. Habrá aspectos que luego en la práctica resulten diferentes, pero nosotros recogemos sus primeras impresiones y proyectos. En principio, resulta casi obligado saber qué le pareció Juvenalia del año pasado.

—Lo encontré muy comercializado. Me pareció que era un mundo de adultos hecho para decir a los niños: "Mírad qué bonito es el mundo de los adultos". Esto me horrorizó, porque los críos tienen su propio mundo y es en el que tienen que estar, al margen del que tengamos nosotros.

—¿Cómo crees que debería ser Juvenalia?

—Más que preguntárselo a un adulto, habría que preguntárselo a los niños, cómo les gustaría que fuese Juvenalia. Yo se lo pregunté a mi niño, que tiene siete años, y me dijo todo lo contrario a lo que se había hecho el año pasado: "Hay que hacer un concurso de maquetas, poner una pista para conducir coches pequeños, que no monten los mayores, sólo nosotros; ha-

cer un concurso de maquetas, poner dibujos...". Sería interesante preguntarles cómo quieren que sea Juvenalia 82, porque la experiencia de un año debe aprovecharse y servir para otro.

Mariví nos insiste en que los niños tienen su mundo propio, que también tuvimos nosotros.

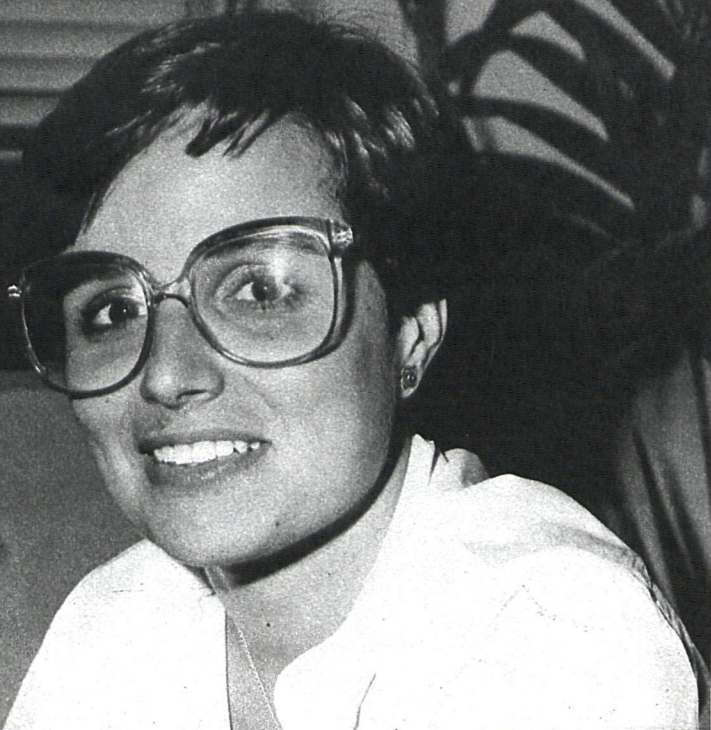
—Es el error en que siempre se ha caído. No sólo en Juvenalia, también en las películas para niños, en todo..., lo hacemos los mayores para los niños, con mentalidad de mayores. Los críos conectan de otra manera, piensan de otra manera y no son tan "pequeños" ni tan tontos como pensamos los mayores.

"Tienen su mundo, son mucho más realistas que nosotros, quizá porque todavía no han aprendido a ocultarse o



a ocultar unas actitudes ante la vida que socialmente no están bien vistas. Hay un refrán que dice que sólo los locos y los niños tienen razón. Yo creo que el fin de Juvenalia debía ser mostrar el mundo de los niños, pero para eso tendrían que hacerlo los propios niños, y me parece que no hay ninguno haciendo Juvenalia. Se lo estamos haciendo personas mayores.

—Y por lo que respecta al "stand"



La diputada de Educación cree que habría que consultar a los niños madrileños para hacer JUVENALIA 82.

"Es muy difícil que participen en algo cincuenta mil chavales. Son prácticamente incontrolables".

de la Diputación, que tú vas a organizar, ¿puedes decirnos cómo va a ser?

—Ante todo, tiene que ser práctico y cómodo. También resistente, porque, si no, cuando pasen los primeros cincuenta mil niños del día inicial lo destrazan. Este año tendrá dos mil metros cuadrados y estaremos en La Pipa, que tiene la ventaja de ser diáfano y, como desventaja, que necesita mucha iluminación. Vamos a hacer un recinto cerrado dentro del propio recinto, con todas aquellas actividades que puedan realizar niños: una pared para pintar, una zona de expresión plástica, un escenario para las actuaciones, una "caja negra" para pasar audiovisuales,

una zona que llamaríamos de naturaleza...

—¿Cómo o cuáles van a ser las actividades y para qué edades?

—Hemos pensado hacer actividades para tres grandes grupos; uno con los enanos, que luego acaban metidos en todo y participando en todos los jaleos, desde los cuatro años hasta los nueve; otro para los de edad media, hasta los quince o dieciséis años, que podrían participar en el taller de plástica, y luego un tercer grupo para los adultos, porque hay que contar con que los niños no van solos, van con adultos.

—El año pasado participaron (o más bien recorrieron) Juvenalia quinientos mil niños en diez días. Aquí se presenta el gran problema...

—Es muy difícil, por no decir imposible, hacer algo participativo. Cincuenta mil niños al día son ingobernables. Es una cifra que no permite participar, sólo visualizar.

Concretar las actividades que se van a llevar a cabo nos dice Mariví que es problemático, porque todavía no sabe si los grupos o personas que ella quiere tener como animadores podrán hacerlo.

—La idea es que participen niños que hacen cosas, que se lo enseñen a otros; por ejemplo, corales, bandas, grupos de teatro... También las actuaciones que les gustan. Hemos pensado en La Charanga de la Doctora, Tartana, Colombo, Vayvén y el PTV para los más enanos.

—El taller de plástica es uno de los aspectos más interesantes. Sobre él nos dice que quiere que sea mayor que el del pasado año.

—Allí podrán dibujar, recortar, hacer cerámica, modelar con barro o plastilina, hacer murales, maquetas..., el problema, como decíamos antes, es la participación de tanto niño en tan poco tiempo.

También se hizo un aula de naturaleza, en la que los niños plantaban...

—Plantaron veinte mil arbolitos en dos días. No hay arbolitos para plantar durante toda la fiesta. Hemos pensado que hay que hacer un Día de la Provincia y en ese día hacer un jardín y que lo planten los niños.

—¿Cómo pueden participar los niños de los pueblos?

—Hemos organizado con los Ayuntamientos la venida de los niños. La Diputación contribuye económicamente a ello para todos los pueblos, excepto los del Área Metropolitana, que por estar muy próximos pueden venir por su cuenta. El problema es que las fiestas caen este año en fin de semana y por ser fiestas muy familiares no son días utilizables para traer a los niños en autocar. En algunos pueblos, debido a que viven del trabajo en el campo, el mejor día es el domingo o la fiesta, y es imposible traer muchos a la vez. Pero queremos, y esperamos, que participen todos.



Agrupados en el Club de Linces de España que patrocina ADENA

Seis mil jóvenes por el medio ambiente

ADENA es la Asociación para la Defensa de la Naturaleza, delegación española del World Wildlife Fund, y la mayor de las entidades que se dedican en nuestro país al estudio, conocimiento y aplicación de soluciones a los problemas del medio ambiente y de la Naturaleza. Fue fundada en 1968 y declarada de utilidad pública. Cuenta con miles de socios en toda España y algunas de sus realizaciones son bien conocidas. Charlamos con Carlos de Aguilera Salvetti, secretario del Club de Linces de España.

—¿Qué es el Club de Linces?

—El Club de Linces de España es una agrupación que engloba a todos los socios de ADENA hasta que cumplen los dieciocho años, en cuyo momento pasan a ser socios de número.

—¿Quién fundó el Club de Linces?

—El propio doctor Rodríguez de la Fuente. Sabida es la dedicación de nuestro amigo Félix al mundo juvenil, basada en su convencimiento de que la resolución de los problemas de la Naturaleza empezaría en la próxima generación. Con una buena base informativa, con una exposición clara y amena del mundo animal, Félix intentó que los chicos y chicas entraran en el conocimiento de las especies naturales. Sólo conociendo bien algo se puede llegar a comprender y a amar, y por lo tanto, a defender.

—¿Cuántos chicos y chicas son miembros del Club de Linces?

—Las cifras exactas varían a diario, a causa de las altas que todas las semanas se producen. Son varios miles. Concretamente, en Madrid, pasan de los seis mil.

—¿Dónde se reúnen?

—Comprenderás lo difícil que es reunir a tan gran número de socios. En la práctica, no se han reunido nunca, y si alguna vez se hace un acto de este tipo, habrá que meterse en una plaza de toros. La característica especial del Club de Linces consiste en que, al ser tan laboriosa la comunicación con tanta gente, son los propios socios los que se agrupan en pequeños clubs locales. En la actualidad hay ciento nueve repartidos por la Península y las islas. Estos grupos, que van desde los núcleos de tres o cuatro socios de un pueblo hasta los de centenares de ellos en las grandes ciudades, forman el espinazo del Club. Ellos mismos, cuando han decidido formarse, eligen el nombre del grupo —poniendo siempre detrás Adena Juvenil— y eligen sus propios representantes, Junta Rectora, estatutos, plan de actividades, métodos de trabajo, relaciones, publicaciones, boletines, etcétera. Cuando hay un suficiente número de clubs en una región, se integran en una federación. Las Federaciones de Alicante y Murcia, y la Andaluza, por ejemplo, tienen más de quince clubs cada una. La de Ma-

drid, por su mayor población, acoge a treinta agrupaciones, distribuidas en la capital y en los pueblos. Hay clubs en Alcalá de Henares, El Pardo, Aranjuez, Alcorcón, Alcobendas, etcétera.

QUINIENTAS PESETAS AL AÑO

—¿Cómo se inscribe uno en uno de esos clubs?

—Primero hay que ser socio de ADENA, condición indispensable. Pagar la cuota de quinientas pesetas al año, recibir el carnet nacional, las pegatinas, los banderines y demás insignias del Club. Cada tres meses reciben el Boletín de la Asociación. Luego, si verdaderamente los socios están interesados en trabajar por la Naturaleza con algo más que su simple inscripción en ADENA, constituye su propio club, como antes se ha dicho, o bien se inscriben en uno de los ya formados. En la actualidad somos contrarios a que se formen grupos nuevos, ya que se crea una excesiva burocratización, sobre todo en localidades donde ya los hay. Sin embargo, nos gustaría que los que existen engrosaran su número con más asociados.

—¿Cómo están estructurados estos clubs?

—Independientemente de las federaciones, los clubs tienen una Asamblea General



y una Junta Rectora, que se compone de doce vocales elegidos por sufragio entre sus miembros. Sus estatutos mencionan el número de veces que se reúnen. Las decisiones de la Asamblea son soberanas y la Junta Rectora se encarga de regir el club y ponerlas en práctica. Hasta la fecha se han celebrado tres asambleas generales, en Entrepeñas, Cercedilla y Madrid, con asistencia de representantes de casi todos los grupos españoles. Las sesiones de trabajo suelen durar dos días, y te aseguro que son muy movidas. Es como una especie de Congreso de los Diputados a nivel juvenil, y sobre temas de organización y Naturaleza, reparto de ayudas, confección de presupuestos, establecimiento de calendarios,



Estudian determinada especie con rigor científico, hacen campamento, excursiones, plantaciones forestales, limpieza de bosques y fotografía animal o vegetal.

En el campamento —siempre mixto— se efectúan marchas, expediciones de rastreo de huellas, recogida de vegetales, construcción de terrarios, escalada y espeleología.

etcétera, se discute vivamente, pues todo el Club funciona democráticamente.

—¿Y qué es lo que hacen los chicos en esos clubs?

—Es una buena pregunta, pues precisamente a lo que se viene a un grupo de linces es a hacer algo. Conviene apuntar que nuestros socios son aquellos que se preguntan, ¿qué puedo hacer yo por ADENA? en vez de pedir que la Asociación haga algo por ellos. No se trata de un club social con determinados derechos adquiridos a cambio de una cuota. Aquí se trata de ayudar, con esa cuota, a la conservación de la Naturaleza, contribuyendo con ello a la ejecución de los proyectos que ADENA tiene en marcha. Se viene a ADENA voluntariamente, con afán de trabajar y no exigir, cosa por otro lado imposible, pues nuestros medios son limitados y deben ser dirigidos a proyectos de conservación.

“Entonces, los chicos se agrupan, eligen sus campos de trabajo, que pueden ser muy variados: desde el proselitismo —hacer más socios—, hasta el estudio de una determinada especie con un trabajo riguroso y científico, pasando por excursiones, salidas al campo, observaciones, fotografía animal o vegetal, limpieza de bosques o playas, plantaciones forestales, y todo aquello que contribuya a darnos a conocer, como charlas en colegios, pases de películas y medios audiovisuales, conferencias, apariciones en televisión, locuciones en radio, etcétera”.

—¿Qué otras cosas pueden hacer? ¿Existen campamentos?

—Existe un campamento, fundado por Félix Rodríguez de la Fuente y que lleva su nombre. Está situado en la reserva de rapaces que ADENA tiene en Montejo de la Vega (Segovia), lugar en donde cerca de cuatrocientos buitres leonados viven en paz, sin ser molestados, y en donde gracias a una acertada política de mantenimiento se les suministra alimento para conservar la especie. En dicha reserva se encuentran, además, casi todas las rapaces españolas y numerosos mamíferos, con un total de más de cien especies vivas, algunas de ellas muy raras. Pues bien, el campamento que se instala en verano acoge a los socios del Club de Lince en turnos de dos semanas, y en él se realizan toda clase de actividades, desde las puramente campamentales hasta las más sofisticadas. Tienen montado un laboratorio con instrumentos de toda clase, una pequeña estación meteorológica, etcétera. Se efectúan marchas diurnas y nocturnas, expediciones de rastreo de huellas, recogida de vegetales para formar herbarios, construcción de terrarios y de zonas húmedas, construcción de observatorios, prácticas de escalada y espeleología, charlas sobre ecología y Naturaleza, anillamiento de aves, trampas para estudio de pequeños mamíferos y anfibios, proyecciones de diapositivas, encuestas, una pequeña biblioteca, mapas y croquis, etcétera. Además de lo propio de un campamento juvenil, es decir, el fuego, la guitarra, la armónica, las bromas, el baño y el deporte. Es, sin duda, nuestra mejor realización, y procuramos mejorarlo todos los años. Monitores expertos dirigen grupos de no más de diez acampados, con objeto de que puedan controlar mejor las enseñanzas que imparten a los chicos. Félix quiso que fuera una “escuela abierta de Naturaleza”, y eso es lo que queremos hacer.

